

Visión Católica de la Minería: Estudios de Casos

El proyecto Pascua-Lama, Diócesis de Copiapó, Chile

Distrito de Alto del Carmen, provincia de Huasco, desierto de Atacama

Cristián Borgoño

Profesor asistente de Ética Teológica en la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica de Santiago, Chile



Resumen

Este estudio analiza el papel de la Iglesia católica en la región chilena de Atacama en la oposición al proyecto minero Pascua Lama, una importante iniciativa transnacional de extracción a cielo abierto de oro y plata llevada a cabo por Barrick Gold en la frontera entre Chile y Argentina. A pesar de la profunda y arraigada cultura pro-minería de Chile, la diócesis de Copiapó se erigió como una voz significativa en defensa de los recursos hídricos del valle del Huasco, en particular de los glaciares Toro I, II y Esperanza, que se veían amenazados por el proyecto. A través del acompañamiento de base, la pastoral diocesana para la salvaguardia de la creación, liderada en gran medida por religiosas y catequistas laicos, movilizó a las comunidades agrícolas locales. Entre las acciones clave figuraron la sensibilización pública a través de homilías, programas de radio, murales y marchas; la documentación de los daños medioambientales; las alianzas con la sociedad civil y los grupos indígenas diaguitas; y la participación activa en recursos judiciales que, en última instancia, condujeron al cierre definitivo del proyecto en 2020. La respuesta pasó de ser una preocupación local a convertirse en un esfuerzo diocesano coordinado, que hizo hincapié en el derecho al agua, el cuidado de nuestra Casa Común y el rechazo a las donaciones de las empresas mineras para evitar conflictos de intereses. Este caso destaca como un testimonio profético excepcional dentro del contexto eclesial chileno, generalmente favorable a la minería, y demuestra cómo una diócesis pequeña y con recursos limitados pudo desafiar poderosos intereses económicos y políticos mediante una resistencia no violenta inspirada en la fe y la defensa del medio ambiente.

1. Antecedentes

Chile se define a sí mismo como un país minero. La frase «Chile es un país minero» aparece en innumerables discursos de jefes de Estado y funcionarios del Gobierno. Así lo afirma también la Corporación Chilena del Cobre (CODELCO), la mayor empresa minera estatal del mundo, que ha promovido la celebración del «Día del Cobre Chileno» para conmemorar su nacionalización el 31 de julio de 1971, bajo el mandato del presidente Salvador Allende. La ley de nacionalización se aprobó por unanimidad en el Congreso (CODELCO, 2023). Incluso quienes cuestionan la minería como motor del desarrollo económico reconocen a Chile como un país minero (Rodríguez, Ortiz y Broitman, 2020). En 2012 y 2013, el periódico chileno *El Mercurio* publicó una serie de suplementos dominicales especiales, «Chile, un país minero», cuyo objetivo era «educar y difundir la importancia de las actividades mineras para la sociedad chilena». Los suplementos del periódico se publicaron en colaboración con la Sociedad Nacional de Minería (SONAMI y *El Mercurio*, 2012/3).

Desde principios del siglo XX, alrededor del 20 % del PIB de Chile, aunque con algunas fluctuaciones, ha dependido directa o indirectamente de las actividades mineras (Cardemil, 2023). El cobre es, con diferencia, el producto mineral más importante del país. No ha sido hasta el siglo XXI cuando el litio ha adquirido cierta relevancia, pero no representa ni siquiera una quinta parte del valor económico que el cobre aporta al Estado chileno.¹

En este contexto, no es de extrañar, por tanto, que la minería esté profundamente arraigada en la sociedad chilena. En el norte de Chile, se estima que más de la mitad de la población activa de la región de Antofagasta trabaja directa o indirectamente en la minería (Fundación Chile, 2021). Incluso en la capital de Chile,

¹ Incluso en un año favorable para el litio y desfavorable para el cobre, este último genera aproximadamente cinco veces más ingresos fiscales (Sepúlveda, 2022).



Santiago, un número significativo de profesionales cualificados, en particular ingenieros procedentes de las mejores universidades del país, trabajan en la industria minera y viajan con frecuencia durante la semana a las zonas mineras del norte.

Dado lo profundamente arraigada que está la minería en la economía y la sociedad chilenas, cuestionar la minería como actividad económica deseable resulta prácticamente inconcebible. Trabajar en el sector minero y beneficiarse de los servicios sociales financiados con los ingresos fiscales de la minería se ha normalizado como una forma de vida para muchos miembros de la sociedad chilena. Solo recientemente, en el contexto del llamado «estallido social» de octubre de 2019 y del fracaso en la aprobación de una nueva constitución en el plebiscito nacional de 2022,² los movimientos ecologistas han logrado llamar la atención, con gran dificultad, sobre las catastróficas consecuencias medioambientales de las actividades mineras. (Marín, 2025, p. 154).

A pesar de que se mitigan con una sofisticación cada vez mayor —por ejemplo, mediante la desalinización del agua y el bombeo de agua del mar para llevarla más de 300 km tierra adentro y a 3000 m de altura (Heikkinen, 2025)—, las actividades mineras tienen consecuencias ecológicas inevitables y transforman los paisajes, principalmente debido a la contaminación de los acuíferos, al polvo en suspensión procedente de las tronaduras y, en algunos casos, como el de Pascua Lama, a la destrucción de los glaciares. Las zonas mineras han pasado a ser conocidas entre los grupos ecologistas como «zonas de sacrificio», donde se sacrifica la vida de los ecosistemas y de las personas que los habitan en aras del consumo de otras personas. Estas zonas de sacrificio se encuentran, sin embargo, en áreas remotas a gran altitud en los Andes, con una densidad de población muy baja y donde prácticamente solo quienes trabajan en las minas pueden ser testigos directos de lo que está ocurriendo. Por ello, aunque está profundamente arraigado en la opinión pública chilena, el concepto de «zonas de sacrificio» rara vez se asocia con la minería en Chile, sino más bien con la actividad industrial en general, como en el caso emblemático de la zona de Puchuncaví.³ En consecuencia, debido a la invisibilidad de los daños, el equilibrio entre el beneficio económico y el perjuicio ecológico local —que suele caracterizar a las actividades mineras— se está inclinando de manera decisiva hacia los beneficios económicos.

Históricamente, la Iglesia católica en Chile ha centrado su intervención en la industria minera en las condiciones laborales de los mineros.⁴ La preocupación por las condiciones de los trabajadores del salitre, de quien más tarde sería el cardenal José María Caro⁵, durante su servicio como vicario apostólico de Tarapacá (en el norte de Chile, cerca de la frontera con Perú), en la década de 1920, es bien conocida entre los chilenos (Castro, 2005). Cuando el movimiento de los «sacerdotes obreros» se afianzó en Chile,⁶ algunos sacerdotes trabajaban en el sector minero (Alcántara Rojas, 2023). Además, dada su importancia económica, la minería también tiene un peso político significativo. Por eso la Iglesia católica apoyó la nacionalización de la industria minera del cobre a finales de la década de 1960, y sólo se pronunció sobre la forma concreta en que debía llevarse a cabo. Sin embargo, en consonancia con su postura histórica, la Iglesia nunca cuestionó

² El «estallido social» es el nombre que se le da a las manifestaciones políticas autoorganizadas que tuvieron lugar a partir de octubre de 2019 y que condujeron a un referéndum nacional en 2020 para revisar la Constitución. Sin embargo, la propuesta constitucional redactada por una Convención Constituyente elegida por voto popular en 2021 fue rechazada por una amplia mayoría (62 %) en septiembre de 2022.

³ Puchuncaví es una zona industrial de la provincia de Valparaíso, en el centro de Chile. Alberga refinerías de combustibles fósiles y centrales termoeléctricas que han provocado una grave contaminación atmosférica y del suelo en la región. La magnitud de su actividad industrial, unida a su proximidad a la capital del país, ha hecho que haya atraído más atención que otras actividades industriales, igualmente contaminantes, en otras zonas.

⁴ Es importante señalar que la investigación histórica sobre el papel de la Iglesia en las cuestiones sociales ha sido llevada a cabo por clérigos y laicos sin cualificación profesional como historiadores; en consecuencia, la calidad de las fuentes en las que se basa esta reconstrucción es muy desigual (Valdivieso, 1999).

⁵ El cardenal José María Caro (1866-1958) fue el primer cardenal chileno y, por lo tanto, una figura muy influyente en la Iglesia católica chilena. Fue arzobispo de Santiago durante más de veinte años y recibió el título de cardenal de manos del papa Pío XII.

⁶ Se trataba de grupos de sacerdotes que, tras el Concilio Vaticano II, decidieron, de acuerdo con sus obispos, trabajar en fábricas para estar más cerca de la clase obrera y compartir sus condiciones de vida. Este movimiento se originó en Europa y se extendió a algunos países latinoamericanos.

la minería como tal, ni lo había hecho hasta el conflicto de Pascua Lama, a principios de la década de 2000, como veremos más adelante.

Las minas chilenas son también lugares de devoción popular. Aunque no es algo exclusivo de Chile (podríamos pensar en la Virgen del Socavón en Bolivia o en la Virgen de los Remedios en Zacatecas, México), existen santuarios marianos estrechamente vinculados a la minería, como el de la Virgen del Rosario de Andacollo, en el norte de Chile. La imagen de la Virgen fue hallada a finales del siglo XVI en una mina de cobre y rápidamente se la invocó como protectora de los mineros. En aquella época, al igual que hoy en día, la minería es una actividad arriesgada, como puso de manifiesto el rescate en 2010 de 33 mineros que permanecieron atrapados durante 69 días a una profundidad de 700 m en una mina del norte de Chile, un suceso que acaparó la atención de los medios de comunicación de todo el mundo. Andacollo es, en esencia, una localidad minera, y no fue hasta 2018 cuando el santuario mariano y su implícito apoyo a la minería como actividad económica deseable para la región, comenzaron a cuestionarse a raíz de una polémica sobre las regalías de una empresa minera y la distribución de beneficios sociales (Opazo, 2019). Incluso en la propia zona de Pascua Lama (a unos 200 km de Andacollo), la ciudad de Copiapó cuenta con un santuario mariano (la Virgen de La Candelaria) estrechamente vinculado a la minería. Del mismo modo, desde el inicio de las actividades mineras en la época colonial, se invocó a San Lorenzo como patrón y protector de los mineros, al igual que en otros países latinoamericanos. Así pues, la piedad popular también refleja claramente la aceptación de la minería en general.

Con la mejora de las condiciones de seguridad que ha acompañado a la sustitución gradual de la minería artesanal por la industrial,⁷ los trabajadores mineros de Chile disfrutaban de condiciones laborales relativamente seguras y justas, con la excepción de la pequeña proporción de mineros artesanales (Meller y Meller, 2021). La mayoría de los mineros perciben salarios relativamente altos en comparación con el resto de la población, normalmente alrededor del doble (Minería y Futuro, 2025). Esto ha supuesto que la atención pastoral de la Iglesia se haya centrado en las consecuencias familiares del trabajo minero, como las ausencias prolongadas del hogar, y en los problemas derivados de las condiciones de vida de los mineros y de su poder adquisitivo relativamente elevado, como el abuso de sustancias o la prostitución. No obstante, a pesar de seguir siendo una actividad peligrosa y físicamente exigente, la minería resulta atractiva para un número significativo de personas.

Como se ha mencionado anteriormente, la minería se ha convertido en algo tan aceptado como norma en la conciencia pública chilena que ningún obispo ni representante de la Iglesia chilena asistió a una reunión celebrada en Panamá en octubre de 2024, a la que acudieron quince obispos de América Latina y el Caribe cuyas diócesis eran las más afectadas por la minería.⁸ Se trata de una ausencia notable, dado que la minería representa el 20 % de la economía chilena. Esto contrasta con la mayoría de los países de América Latina y el Caribe, donde existe un alto nivel de conciencia sobre los problemas socioambientales asociados a la minería. Este «excepcionalismo chileno», por así decirlo, hace que resulte aún más importante destacar el impacto de una iniciativa liderada por una pequeña diócesis y un puñado de agentes pastorales consagrados y laicos. Su oposición al proyecto minero de Pascua Lama tuvo un carácter altamente profético, aunque su difusión fue limitada en un país tan centralizado como Chile. En otras palabras, la iniciativa impulsada por la Iglesia que se desarrolló en torno a este proyecto minero puede calificarse de totalmente excepcional. Por eso es especialmente importante comprender sus detalles.

2. El proyecto minero de Pascua Lama

Pascua Lama es un proyecto minero transnacional situado en los Andes, en la frontera entre Chile y Argentina, en la región norteña de Atacama. Su propio nombre refleja este carácter transnacional, ya que «Pascua» es el topónimo chileno y «Lama», el argentino. Se trata principalmente de un proyecto de oro y plata con unas reservas estimadas de casi 18

⁷ Se estima que el número total de «pirquineros» (como se conoce a los mineros artesanales en Chile) representa menos del 10 % del número total de personas que trabajan en la minería en Chile, unas 15 000 personas (Meller y Meller, 2021, 25).

⁸ Los resultados de los debates de la reunión se publicaron en julio de 2025 bajo el título «Orientaciones pastorales de las Iglesias católicas ante la minería» (CELAM, 2025).



millones de onzas, y solo de forma secundaria de un proyecto de cobre, debido a que la extracción del mineral se realiza mediante flotación. Se estima que contiene aproximadamente el 1 % de las reservas mundiales de oro (Servicio Geológico de Estados Unidos, 2025). Sin embargo, al igual que los métodos convencionales de extracción de oro, se caracteriza por la minería a cielo abierto, es decir, la extracción desde la superficie. Esto agrava el daño medioambiental, que suele ser mayor en la minería a cielo abierto que en la subterránea.

Las primeras prospecciones en la zona tuvieron lugar en la década de 1970, impulsadas por la apertura del sector minero chileno al capital internacional, bajo el régimen de Pinochet. Barrick Gold adquirió la mina a principios de la década de 1990 y, en 1997, tras la aprobación de un tratado que regulaba la minería transnacional, presentó el proyecto minero, con lo que se inició el proceso regulatorio (Herr, 2021, 170). En 2006, obtuvo la autorización ambiental tanto del Gobierno chileno como del argentino, y en 2009 comenzaron los trabajos previos a la explotación. Las obras de construcción comenzaron en 2011. Se preveía que la mina entrara en producción en 2013. El 31 de octubre de 2013, las obras de construcción se detuvieron y el proyecto quedó suspendido debido a disputas legales iniciadas por comunidades chilenas, con el apoyo de la Diócesis de Copiapó (lo cual se detallará en la siguiente sección). En 2018, la Superintendencia del Medio Ambiente de Chile ordenó su cierre total y definitivo, lo cual fue confirmado en 2020 por una sentencia del Tribunal de Apelación de Antofagasta, que la empresa minera aceptó. La minería a cielo abierto implica el manejo de volúmenes extremadamente grandes de tierra, ya que consiste en dinamitar la montaña, recoger los escombros, separar lo que es aprovechable de lo que no lo es (que suele ser menos del 1 % del material), utilizar grandes cantidades de agua y trasladar los escombros y los residuos a otra ubicación, los denominados relaves mineros. En el caso de Pascua Lama, el principal impacto ambiental se produjo en las reservas de agua, que, dada su gran altitud, se encuentran en los glaciares, el depósito de agua dulce más importante de la Tierra (Bórquez et al., 2006). Esto afectó, en consecuencia, al suministro de agua superficial y a los propios acuíferos. La mina estaba situada bajo tres glaciares (Toro I y II y Esperanza), que alimentaban la cuenca del río Huasco (una superficie aproximada de 10 000 km²) y que sustentaban la agricultura del valle y la vida de su población (unas 70 000 personas). Además del importante consumo de agua, el proceso extractivo habría provocado la contaminación del suelo y del agua y habría destruido los humedales de altura (conocidos como «bofedales»). Estos actúan como filtro natural de los metales pesados presentes en las montañas que se escurren con el agua. Su desaparición habría afectado, por tanto, a la conservación y purificación del agua (Pérez et al., 2024). En el lado argentino, el impacto fue menos significativo, pero existía preocupación por la contaminación derivada del cianuro utilizado en el proceso de extracción de oro y por las grandes cantidades de agua que este requiere.⁹ El hecho de que Pascua Lama fuera el primer proyecto minero a gran escala en la historia del valle del Huasco probablemente influyó en la oposición al proyecto. La minería se adentraba en territorio desconocido, a diferencia de la mayor parte de la expansión minera de la década de los noventa, que tuvo lugar en Chile y se llevó a cabo mediante la ampliación de las explotaciones mineras ya existentes (Recabarren, 2026).

La oposición visible al proyecto comenzó a principios de la década de 2000 (Urkidi, 2008) en relación con el inicio del proceso de consulta comunitaria exigido por la legislación medioambiental chilena (Ley 19.300). Inicialmente fue organizado por un grupo de base que se autodenominó «Comité de Vigilancia del Río Huasco y sus Afluentes», que reunió a unos 2.000 agricultores del valle y obtuvo personalidad jurídica. Barrick Gold les ofreció 60 millones de dólares a lo largo de 20 años para asegurarse su apoyo (Salinas y Karmy, 2009, 26). Con las elecciones presidenciales de 2005, el proyecto se convirtió en objeto de un amplio debate público. Se aprobó en febrero de 2006, un mes antes de que el nuevo

⁹ Cada etapa del proceso minero requiere agua: para perforar y refrigerar los equipos, para controlar el polvo, para separar el mineral de la roca estéril y para transportar los concentrados a través de tuberías. Se estima que, de media, se necesitan 265 000 litros de agua para producir un kilo de oro (Lezak et al., 2023). Esto ejerce una enorme presión sobre las cuencas hidrográficas locales. En la minería del oro, concretamente, el cianuro es el producto químico elegido para extraer el oro de minerales de baja ley mediante un proceso denominado «lixiviación en pilas», en el que se hace filtrar una solución de cianuro a través de roca triturada para disolver partículas microscópicas de oro. Aunque es muy eficaz, el cianuro es tóxico para la vida acuática y letal para aves y mamíferos, incluso en concentraciones muy bajas. El principal riesgo es su liberación accidental.

Gobierno de Michelle Bachelet tomara posesión. A partir de ese momento, la oposición al proyecto adquirió dimensiones internacionales (Salinas y Karmy, 2009, 27-28).¹⁰ La oposición tuvo que hacer frente no solo al poder económico de los intereses mineros, sino también al poder político, dado que el proyecto contaba con el apoyo unánime de las autoridades políticas a todos los niveles, desde las autoridades locales hasta la presidencia.

La Iglesia católica no fue la principal fuerza impulsora de la oposición, pero, dado que la población del valle del Huasco es relativamente pequeña y predominantemente rural,¹¹ la Iglesia era, por definición, un actor social significativo dada su presencia en la zona. Hacia 2006, surgió en la diócesis de Copiapó una nueva pastoral para la salvaguardia de la creación (*pastoral de salvaguardia de la creación*), liderada en gran medida, en un primer momento, por religiosas. Organizó charlas, pintura de murales (una forma típica de protesta pacífica en América Latina), proyecciones de documentales y otras actividades de sensibilización a la comunidad. La oposición de la Iglesia alcanzó su punto álgido en 2008, con una marcha que culminó con una misa en la catedral de Nuestra Señora del Rosario de Copiapó, a la que asistieron unos 40 sacerdotes y monjas – prácticamente todo el clero de la diócesis—. Tras ese acontecimiento, la oposición de la Iglesia se expresó principalmente a través de la participación, ya fuera de forma individual por parte del clero o de los laicos, o de forma colectiva (en el marco de la mencionada pastoral para la salvaguardia de la creación), como parte de una amplia coalición de organizaciones de la sociedad civil que emprendieron acciones legales que culminaron con el cierre definitivo del proyecto. En la siguiente sección se analizan las acciones de la Iglesia en respuesta al proyecto Pascua Lama desde su anuncio hasta su cierre. El autor realizó una visita de cuatro días al valle del Huasco y a Copiapó en mayo de 2026 y habló con diversos actores implicados en la oposición de la Iglesia, principalmente agentes pastorales, sacerdotes y monjas, incluido el actual obispo diocesano.¹²

3. La respuesta de la comunidad católica

Antes de detallar las acciones de la Iglesia, conviene ofrecer una breve descripción de la Iglesia local para contextualizar su implicación en la respuesta al proyecto Pascua Lama. La Diócesis de Copiapó es una de las 27 diócesis de Chile y está situada en la región desértica de Atacama, en el norte del país. Es una de las diócesis más extensas (80 000 kilómetros cuadrados, el tamaño de Austria o la República Checa), pero también una de las menos pobladas (300 000 habitantes). Gran parte de su territorio está formado por el desierto de Atacama, la región más árida del mundo. Tres valles atraviesan la diócesis: el Chañaral o Valle del Norte, el Copiapó o Valle Central, donde se encuentra la capital regional (con una población de aproximadamente 150 000 habitantes), y el Huasco o Valle del Sur, cuya principal localidad es Vallenar. El proyecto Pascua Lama se ubicaba en el territorio de la parroquia de Alto del Carmen, en el Valle del Sur. El territorio parroquial era la zona más afectada por el proyecto, aunque, dado el impacto del mismo sobre los glaciares, tal y como se ha señalado anteriormente, los daños se habrían extendido por todo el valle del Huasco, hasta su desembocadura en el océano Pacífico, en el puerto de Huasco. Las comunidades católicas se organizaban en torno a las parroquias de Alto del Carmen, Vallenar, Freirina y Huasco.¹³ La parroquia de Alto del Carmen se articula en torno a dos valles de los afluentes del río Huasco, con 30 comunidades distribuidas en dos grupos lineales, cada uno de unos 70 km de longitud. Se trata, por tanto, de una parroquia muy extensa y escasamente poblada. Por lo general, cuenta con un sacerdote que reside en el pueblo de Alto del Carmen y con unas monjas con sede en El Tránsito, el asentamiento más poblado, situado en el valle homónimo, también conocido como «Valle de los Naturales».

¹⁰ Salinas y Karmy (2009) ofrecen un relato detallado de la oposición de la sociedad civil al proyecto, aunque no se centran en el papel de la Iglesia católica.

¹¹ La densidad de población media es de aproximadamente 7 habitantes por kilómetro cuadrado; a modo de comparación, la Región Metropolitana de Santiago tiene 480 habitantes por kilómetro cuadrado.

¹² El obispo que lideró la oposición, Gaspar Quintana, falleció a finales de diciembre de 2025, después de que se encargara el estudio de caso y antes de que tuviera lugar la visita. Fue obispo de Copiapó entre 2001 y 2014.

¹³ Durante la oposición al proyecto Pascua Lama, la parroquia de Freirina también participó en la oposición a la ampliación de una granja porcina intensiva que tenía consecuencias ecológicas adversas para la zona.

Acompañamiento

Fueron los habitantes de la parte alta del valle quienes dieron la primera voz de alarma sobre el proyecto. Según un catequista de la parroquia, fue una mujer que recolectaba hierbas medicinales quien se percató por primera vez de las actividades de la empresa minera a finales de la década de 1990, cuando las hierbas marchitaban sin motivo aparente. El intenso tráfico de camiones también era un claro indicio de las actividades de construcción de la mina. Los vertidos de combustible en el río, y otras formas de contaminación del agua, también despertaron la preocupación entre los agricultores locales.

Como se mencionó en la introducción, la normalización de la minería en Chile hizo que las monjas de la parroquia, al enterarse de las actividades mineras, tuvieran una opinión favorable, dado el desarrollo económico y las oportunidades de empleo que proporcionaría a la zona. Sin embargo, a través de su labor pastoral con las comunidades locales, las monjas pronto recabaron información diferente sobre el proyecto. Un catequista de la parroquia tuvo acceso a la Evaluación de Impacto Ambiental y la compartió con las monjas. Esto sembró la preocupación por el daño medioambiental asociado al proyecto.

El cambio de postura de las monjas permitió rápidamente forjar las primeras alianzas con personas ajenas a la comunidad y dio lugar a una serie de acciones iniciales. Estas consistieron principalmente en difundir información sobre el daño medioambiental del proyecto y las falsas promesas realizadas por Barrick Gold (San Juan, 2011, 273). Como se ha mencionado anteriormente, este era el primer proyecto minero de la historia del valle. Se organizó una especie de «gira»: una monja y un catequista parroquial recorrieron todo el valle, reuniendo a la población local en cada pueblo y en cada asentamiento rural para informarles sobre el proyecto. La respuesta comenzó así desde la base y fue decididamente «de abajo hacia arriba». Los primeros en movilizarse fueron los laicos católicos y las personas consagradas, que se unieron a cristianos de otras confesiones y a no creyentes en su preocupación por un problema grave y común a todos los habitantes del valle: la amenaza a la fuente de agua del valle del Huasco, esencial para la vida de las comunidades locales de la zona.

Este apoyo, junto con la presencia de la Iglesia en todo ese vasto y escasamente poblado territorio, llevó a todas las comunidades del valle del Huasco, desde Alto del Carmen hasta la desembocadura del río en el océano Pacífico, a movilizarse conjuntamente contra el proyecto. Sacerdotes, monjas y laicos utilizaron homilías, sesiones de catequesis y las tradicionales novenas¹⁴ durante las fiestas patronales para alertar sobre los peligros que el proyecto suponía para la población del valle. De este modo, prácticamente toda la población recibió información sobre el proyecto y sus impactos ecológicos.

Barrick Gold llevó a cabo su propia campaña, promocionando los beneficios económicos del proyecto y proporcionando importantes recursos a las comunidades para ganarse su favor, incluida la financiación de la celebración de fiestas religiosas. Esto generó una profunda división entre la población local y dentro de las propias comunidades cristianas, que persiste hasta hoy (la empresa minera sigue intentando ofrecer dinero a las comunidades locales y a la Iglesia). En este contexto, la Iglesia de Atacama sigue estando del lado de la sociedad civil a través de diversas iniciativas destinadas a poner de relieve la necesidad de dar prioridad a la protección del medio ambiente frente a los beneficios económicos prometidos por el proyecto.

Una característica distintiva de la respuesta de la Iglesia al proyecto Pascua Lama fue la participación progresiva de los diferentes niveles de la Iglesia. Lo que comenzó como una iniciativa local dentro de una sola parroquia se convirtió en una iniciativa de la decanatura (en la que participaron todas las parroquias del valle) y, finalmente, pasó a ser diocesana,

¹⁴ Las novenas son una práctica católica tradicional en la que la gente reza oraciones especiales (a María o a los santos patronos) todos los días durante nueve días. Debido al elevado número de comunidades católicas en entornos rurales sin presencia permanente de clérigos o monjas, las actividades pastorales en esos lugares tienden a concentrarse durante las novenas, que tienen lugar en diferentes comunidades en distintas épocas del año. El sacerdote local permanece allí durante la preparación y la celebración de la fiesta patronal. De este modo, una vez al año, las actividades pastorales se concentran y permiten que las personas se reúnan e interactúen entre sí.

con el propio obispo al frente de las acciones. En otras palabras, fue la propia comunidad la que impulsó a sus pastores a organizar una respuesta estructurada. Por su parte, hay que reconocer a los pastores el mérito de haberse dejado interpelar e informar por sus comunidades. Esto condujo a la plena implicación de toda la comunidad eclesial, desde los feligreses hasta el obispo, como un cuerpo cohesionado.

También hubo un esfuerzo proactivo por colaborar con organizaciones laicas, grupos de la sociedad civil y otras confesiones religiosas, incluidas las comunidades indígenas de la zona (los diaguitas). Esa amplia movilización de base se fundamentó en la convicción de que todos los habitantes del valle compartían la preocupación común de que su modo de vida se vería perjudicado por el proyecto Pascua Lama. De este modo, desde el principio, la Iglesia católica buscó colaborar con todas las demás iniciativas que se llevaban a cabo en el valle para proteger las fuentes de agua amenazadas por el proyecto minero. Este acompañamiento por parte de los pastores de la Iglesia católica permitió a las comunidades locales no sentirse solas y las hizo sentir parte de una red más amplia de personas preocupadas por la salvaguarda de los glaciares y de lo que el papa Francisco llamaría «nuestra casa común», el planeta Tierra. También ayudaron a las comunidades católicas locales a poner nombre a lo que estaban viviendo: una herida a la Creación y a las vidas de sus hermanos y hermanas, que veían amenazados sus medios de subsistencia. Este esfuerzo por ir más allá de los límites de la comunidad cristiana fue un rasgo distintivo del enfoque de acompañamiento que la diócesis de Copiapó decidió adoptar.

Documentación y comunicaciones

Como se mencionó en la introducción, y como es habitual en la minería en general, la actividad minera en Chile se desarrolla en zonas remotas y de difícil acceso. La Iglesia local colaboró con organizaciones de la sociedad civil para documentar y dar a conocer los daños que implicaba el proyecto. Por ejemplo, colaboraron en el análisis del agua de los ríos para detectar contaminantes y en la realización de inspecciones sobre el terreno para documentar lo que estaba ocurriendo en las altas montañas, en particular el estado de los glaciares y los humedales, que estaban siendo dañados por las actividades de exploración y construcción de Barrick Gold.

La labor de la oficina de comunicación de la diócesis fue especialmente destacable. Sirvió como principal canal para difundir la oposición de la Iglesia a Pascua Lama, los motivos de dicha oposición y las medidas que estaba tomando para impedirlo. En la página web de la Conferencia Episcopal de Chile se publicaban actualizaciones periódicas sobre las actividades de la Iglesia en relación con el proyecto. Por ejemplo, se publicó una carta abierta de amplia difusión, firmada por los sacerdotes y religiosos del valle del Huasco y titulada «No solo de pan vive el hombre», dirigida a todos los habitantes del valle (CEC, 2005).

Además, la diócesis también creó en 2001 una nueva emisora de radio, Radio Profeta, en Freirina, que cubría todo el valle del Sur. Esta emisora sigue en funcionamiento en la actualidad. La radio es un medio con un alcance significativo en las comunidades locales, especialmente en las rurales, ya que en estas zonas no suele haber muchos medios de comunicación locales. Los periódicos o la televisión nacionales rara vez informan con detalle sobre lo que ocurre en las comunidades pequeñas. La creación de Radio Profeta garantizó que la información fluyera de forma continua y alcanzara a la práctica totalidad de la población.

A menor escala, la Iglesia local también participó en la difusión de información a través de folletos y otros materiales escritos. Esto mantuvo a la población informada sobre la evolución del conflicto con Barrick Gold y sobre las diversas actividades organizadas en oposición al proyecto. Como era de esperar, esta difusión de información se topó con una feroz oposición por parte de la empresa minera, que dedicó ingentes recursos a una agresiva campaña de comunicación en la



que se destacaban los beneficios del proyecto. Los datos recopilados y difundidos por los trabajadores en colaboración con otros activistas medioambientales, respaldados por la infraestructura de comunicación de la Iglesia, contribuyeron a contrarrestar esta ofensiva comunicativa de la empresa minera.

Como suele ocurrir en los conflictos socioambientales relacionados con la minería, también se produjeron actos de acoso dirigidos contra quienes se oponían al proyecto, entre ellos sacerdotes y monjas. Entre ellos se mencionaron el desinflado de los neumáticos de los vehículos, lo que los dejaba inservibles, o la generación de ruidos molestos en las inmediaciones de las residencias de los sacerdotes y las monjas a primera hora de la mañana. También hubo ofertas de dinero a cambio de silencio. En resumen, la Iglesia puso a disposición su infraestructura y capacidad de comunicación para salvaguardar la creación. Esto logró unir a las comunidades rurales, que a menudo están mal organizadas debido a su dispersión geográfica.

Educación y desarrollo de capacidades

No bastaba con sensibilizar sobre las consecuencias ecológicas del proyecto Pascua Lama. También era necesario poner de relieve las razones subyacentes por las que era imperativo proteger el medio ambiente (las fuentes de agua, en este caso) ante el inmenso daño potencial, que ya se había manifestado en incidentes como los descritos anteriormente. En este contexto, fue fundamental la creación de la mencionada pastoral para la salvaguardia de la creación dentro de las estructuras diocesanas. Al igual que todo este proceso, esta iniciativa surgió desde la base, de los agentes pastorales – especialmente las religiosas – que trabajaban directamente con las comunidades de la zona afectada por la minería. En otras palabras, la pastoral para la salvaguardia de la creación fue el nombre que permitió definir e identificar la naturaleza del trabajo pastoral que ya se estaba llevando a cabo.

Los agentes pastorales no tardaron en emprender sus propias investigaciones sobre los fundamentos teológicos para la defensa del medio ambiente, de una manera que resultara accesible a los fieles católicos y que les sensibilizara sobre la amenaza que se cernía sobre ellos. Para ello, se basaron no sólo en la Sagrada Escritura, sino también en los documentos del Magisterio de la Iglesia que abordaban el cuidado del medio ambiente. Esto fue antes de la publicación de la encíclica del papa Francisco **Laudato Si': Sobre el cuidado de nuestra casa común**, publicada en 2015, cuando la preocupación ecológica de la Iglesia cobró relevancia pública. Ya existía una recopilación de textos magisteriales que respaldaba la acción de la Iglesia en relación con el proyecto Pascua Lama. Entre ellos se encontraba el *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*, publicado en 2004 por el entonces Pontificio Consejo para la Justicia y la Paz, y que contiene un capítulo sobre la salvaguardia del medio ambiente (PCJP, 2004, capítulo 10). También existían textos centrados en el derecho al agua, como el Mensaje del papa Juan Pablo II a la Conferencia Nacional de Obispos de Brasil con motivo de su campaña de Cuaresma de 2004 «El agua, fuente de vida» (Juan Pablo II, 2004). Asimismo, el Documento de Aparecida, publicado en 2007 como resultado de una reunión del Consejo Episcopal de América Latina y el Caribe, dedicaba numerosos párrafos al medio ambiente (CELAM 2007, párrs. 470-475).

Dado que la preocupación central era la cuestión del agua (debido a los daños a los glaciares y a la contaminación del río Huasco), el texto de Juan Pablo II sobre el tema tuvo un impacto especial. Además, la cuestión del agua también ocupaba un lugar central en otros conflictos medioambientales, como el relacionado con la presa de Hidroaysén, en el sur de Chile.¹⁵ La carta pastoral del obispo de Aysén, monseñor Luigi Infanti, dedicada a la protección de las fuentes de agua (Infanti, 2008), también tuvo una gran repercusión como aportación al caso de Pascua Lama. El propio obispo Infanti visitó la diócesis de Copiapó en varias ocasiones para compartir sus reflexiones con la comunidad eclesial de la región de Atacama.

Así, basándose en estas fuentes, los agentes pastorales se propusieron fomentar el compromiso con la promoción del cuidado del medio ambiente desde la fe católica. Los principales foros de formación fueron las homilías (el proyecto

¹⁵ Para un análisis de la movilización social en torno a la presa de Hidroaysén, véase Schiappacasse et al. (2024).

Pascua Lama y sus impactos ecológicos fueron un tema recurrente en la predicación), especialmente durante eventos que atraían a grandes multitudes, como las novenas de las fiestas patronales. También se redactaron cartas públicas, como las mencionadas anteriormente, en las que se exponían con rigor y concisión los motivos para oponerse al proyecto. Los programas de catequesis, en particular la catequesis familiar sobre la iniciación a la vida eucarística —que en Chile involucra a toda la familia y no solo a los niños—, fueron también ocasiones en las que se abordó el tema de la salvaguardia de la creación. Lo que comenzó como una iniciativa de un puñado de agentes pastorales se convirtió en una iniciativa a nivel diocesano que involucró a toda la Iglesia del norte de Chile y más allá

Los religiosos y religiosas del país, organizados en la Conferencia Nacional de Religiosas y Religiosos de Chile (CONFERRE), también fueron una gran fuente de apoyo para las monjas locales. Participaban activamente y respaldaban la labor pastoral local. Su presencia en actos como misas y sesiones de formación resultó especialmente simbólica.

Lamentablemente, el apoyo por parte de la Conferencia Episcopal de Chile fue escaso, más allá de poner a disposición su página web para la difusión de información. Aparte de la colaboración del obispo Infanti, de la diócesis de Aysén en la Patagonia, los obispos chilenos nunca hicieron ninguna declaración ni expresaron públicamente su apoyo al entonces obispo de la diócesis de Copiapó, Gaspar Quintana. Este es otro elemento que ilustra el carácter profético de la acción pastoral de base, en este caso, de la movilización «de abajo arriba» (aunque facilitada por las declaraciones de obispos de otras regiones, como el CELAM y la campaña cuaresmal sobre el agua de la Conferencia Episcopal Brasileña, mencionada anteriormente).

Desgraciadamente, la región de Atacama carece de instituciones de educación superior sólidas, al menos en comparación con las que existen en otras partes del país. Tampoco hay presencia de la educación superior católica. No obstante, en colaboración con otras organizaciones de la sociedad civil, se organizaron diversas actividades educativas a gran escala dirigidas al público, como conferencias a cargo de científicos, en particular glaciólogos, dada la importancia central de la cuestión del agua. El objetivo era llegar a los sectores más formados de la sociedad para sensibilizarlos ante la problemática medioambiental. La colaboración con el Observatorio Latinoamericano de Conflictos Ambientales (OLCA) fue fundamental.

A menor escala, también fue significativa la colaboración con jóvenes profesionales destacados. A través del programa *Servicio País*,¹⁶ los jóvenes dedican algunos años a ejercer su profesión en zonas más remotas y con menos recursos humanos. Muchos de los que fueron destinados a la región de Atacama participaron con gran entusiasmo en las diversas iniciativas de formación para la gestión medioambiental. Sin embargo, no hubo colaboración con las instituciones de educación superior católicas del país, a pesar de que algunas de ellas cuentan con una considerable experiencia en cuestiones ecológicas, como la Pontificia Universidad Católica de Chile o la Universidad Católica del Norte.

Por parte del Centro Ecuménico Diego de Medellín,¹⁷ se llevó a cabo un seguimiento parcial del caso. El Centro publicó breves artículos sobre el caso Pascua Lama en su revista (la *Revista de Pastoral Popular*), a los que contribuyó la comunidad católica con el fin de difundir información y sensibilizar al público en general sobre las consecuencias ecológicas del proyecto Pascua Lama.

En resumen, con los limitados recursos de que disponía y mediante la autogestión, la Iglesia de Atacama movilizó sus iniciativas educativas para abordar los impactos ecológicos de las actividades mineras de Barrick Gold. Logró colaborar con otras organizaciones de la sociedad civil, lo que permitió a los fieles católicos recibir formación sobre el cuidado del medio ambiente, así como información especializada sobre el caso.

¹⁶ Servicio País es un programa de voluntariado financiado con fondos privados que busca atraer talento al servicio público en zonas rurales, reclutando a jóvenes profesionales que trabajan en el servicio público tras completar su grado universitario.

¹⁷ El Centro Diego de Medellín es una asociación cristiana dedicada al trabajo por la justicia social y a actividades de sensibilización en torno a diferentes cuestiones de justicia social.

Defensa de los derechos

El marco jurídico medioambiental de Chile comprende una serie de procesos destinados a garantizar el respeto de los derechos medioambientales. En 2010, el marco institucional medioambiental de Chile se reforzó considerablemente cuando la Ley 20.147 creó el Servicio de *Evaluación Ambiental* (SEA) y la Superintendencia del *Medio Ambiente* (SMA). Estos organismos sustituyeron a la antigua Comisión Nacional del Medio Ambiente, que había estado en funcionamiento en el momento de la aprobación inicial del proyecto en 2006. Esta nueva estructura institucional en materia de derecho ambiental explica, en cierta medida, por qué el proyecto acabó siendo paralizado.



Para llevar a cabo un proyecto minero, primero es necesaria una concesión de derechos; en el caso de Pascua Lama, esta se obtuvo en 1994. Sin embargo, al tratarse de un proyecto transfronterizo, también se regía por un tratado entre Chile y Argentina de 1997 y un Protocolo Adicional Específico de 2004, tal y como se menciona en la sección 2.

Como primera etapa del proceso de explotación, cualquier proyecto minero a gran escala en Chile requiere una Evaluación de Impacto Ambiental (EIA). Como se ha mencionado anteriormente, fue este documento, aprobado en 2001, el que suscitó las preocupaciones de la comunidad y resultó ser el instrumento decisivo que sustentó la oposición al proyecto. Por este motivo, una de las primeras medidas adoptadas por las comunidades locales fue supervisar de cerca la EIA de la empresa exigida por la ley.

El proyecto se ubicaba en las tierras ancestrales del pueblo diaguita, un grupo indígena. En el momento de la EIA, en 2001, este pueblo no contaba con reconocimiento legal; dicho reconocimiento se le concedería más tarde, en 2006, en virtud de la Ley 20.117 (Gajardo, 2014, 75). Al no estar reconocidos como indígenas, no se les había consultado formalmente, tal y como exige el Convenio n.º 169 de la OIT (adoptado en 1989, pero ratificado por Chile en 2008). Las comunidades diaguitas sí participaron formalmente en etapas posteriores del proceso. Sin embargo, al igual que el conjunto de la población del valle, también estaban divididas. Por lo tanto, la cuestión de los derechos ancestrales no tuvo el peso suficiente como instrumento jurídico para detener el proyecto. Pero, a pesar de esta división, fueron las comunidades diaguitas, con el apoyo de la Iglesia local, las que lograron la primera victoria jurídica contra Barrick Gold en 2012, concretamente mediante una solicitud de protección ante el Tribunal de Apelación de Copiapó. A raíz de este recurso, estimado por el Tribunal en la sentencia n.º 300/2012, las obras de construcción de la mina se paralizaron por primera vez. Cabe señalar que la sentencia no se basó en el reconocimiento de los derechos ancestrales ni en su posible vulneración, sino en el daño medioambiental causado por el proyecto.

Durante este período de batalla jurídica, que se prolongó principalmente desde 2012 hasta el cierre definitivo de la mina en 2020, la pastoral para la salvaguardia de la creación de la diócesis y la Asamblea del Agua de Guasco Alto —en la que participaron agentes pastorales a lo largo de todo el proceso— intervinieron desde el principio en diversas acciones legales a distintos niveles. Esta participación contó con el apoyo, el respaldo y el aval de la Iglesia de Atacama y se concibió como una acción eclesial en sí misma. Fue una expresión de solidaridad y una forma de compartir las preocupaciones y las luchas de las personas a las que la Iglesia sirve. En noviembre de 2013, el obispo de Copiapó, monseñor Quintana, prestó testimonio ante la Comisión de Investigación de la Cámara de Diputados de Chile en relación con el proyecto Pascua Lama. Destacó que «según los principios de la doctrina social de la Iglesia, la naturaleza no puede reducirse a un mero instrumento, para ser manipulada y explotada» (Cámara de Diputados de la República de Chile, 2014, 71).

Sin embargo, los gestos simbólicos más contundentes de resistencia no violenta no tuvieron lugar en ese momento. Alcanzaron su punto álgido hacia finales de la década de los 2000, mucho antes de que las acciones legales comenzaran

a dar algunos frutos. No obstante, la movilización de la sociedad civil fue un factor importante en la posterior victoria jurídica, al llamar la atención de la opinión pública local y nacional sobre el tema.

Resistencia civil no violenta

El clero, los religiosos y los católicos laicos en general se implicaron activamente en las acciones de la sociedad civil. Participaron, protestaron y ayudaron a otros a movilizarse. La resistencia civil adoptó principalmente la forma de diversas acciones de protesta diseñadas para atraer a grandes multitudes, en particular misas celebradas en lugares emblemáticos, como en Chollay, el último pueblo del valle, en 2006. También hubo marchas, que a menudo culminaban en ceremonias litúrgicas y atraían a cientos, y a veces a miles, de personas. La liturgia se enriqueció asimismo con un lenguaje simbólico en relación con el proyecto Pascua Lama. El agua se presentaba como ofrenda en forma de hielo para destacar la importancia vital de los glaciares para la vida. Durante las marchas se portaba una bandera verde y blanca que simbolizaba tanto la tierra como el agua en estado sólido. Como reconocen Cortez y Maillat (2018, 15), las personas que participaban en las protestas estaban «fundamentalmente vinculadas a la Iglesia católica».

En 2007, un numeroso grupo de sacerdotes y monjas de la provincia de Huasco, en la diócesis de Copiapó, emitió una declaración pública titulada «Por el Dios de la Vida, al servicio de la Vida», que se publicó en la página web de la Conferencia Episcopal (CEC, 2007). Uno de los momentos más significativos, que además recibió una amplia cobertura mediática, fue una marcha desde el puente sobre el río Copiapó, en la ciudad de Copiapó, hasta la catedral diocesana, el 5 de agosto de 2008. En su homilía durante la misa, el obispo Quintana mencionó, citando el documento de Aparecida y a Juan Pablo II, que deben rechazarse los proyectos mineros que dañan la creación y a los seres humanos. La pastoral diocesana para la salvaguardia de la creación también llevó a cabo diversas actividades vinculadas al Día Mundial del Agua, establecido por la ONU en 1993, como medio para defender el derecho al agua, un recurso tan preciado en un entorno desértico como el de Atacama.

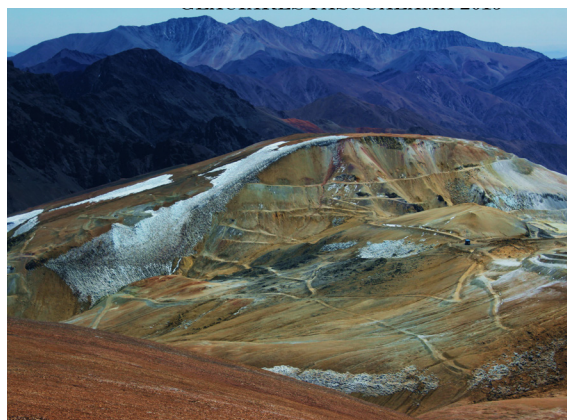
Siguiendo la tradición chilena de protesta pacífica, también se utilizaron murales¹⁸ »como forma emblemática de sensibilizar sobre la causa medioambiental. A principios de la década de 2000, se pintó en la fachada de la iglesia de Alto del Carmen un mural comunitario, diseñado por el artista Víctor Pacha y dedicado al valle y a la Virgen del Carmen, patrona de la localidad (Luna, Padilla y Alcayaga, 2004). En la parte inferior, utilizando tonos negros y oscuros, el mural representaba la actividad minera como una amenaza mortal para el valle.

En este contexto de resistencia no violenta, no se puede pasar por alto lo que coloquialmente se ha denominado el «undécimo mandamiento de la Diócesis de Copiapó». Se refiere a la decisión, respaldada y promovida por el obispo Quintana, de que la Iglesia no aceptara dinero de las empresas mineras. Como se ha mencionado anteriormente, es una estrategia habitual de las empresas mineras en Chile (y en otros lugares) donar grandes sumas de dinero a las comunidades locales para ganarse su favor. Entre estas, las iglesias suelen ser los destinatarios preferidos de las empresas. El dinero se dona para la reparación de lugares de culto, salones parroquiales, instituciones educativas u otras infraestructuras eclesiales. En una diócesis pobre como la de la región de Atacama, donde la minería es la actividad económica más próspera, rechazar la donación de una empresa minera supone un alto grado de heroísmo y es una práctica que el clero lleva a cabo con notable coherencia.

Vale la pena recordar dos episodios al respecto. El primero es el rechazo de una donación de 800.000 dólares de Barrick Gold a una congregación religiosa para la construcción de una residencia asistida en Vallenar. La empresa minera se puso en contacto con la congregación y anunció públicamente la donación, pero el obispo Quintana dio una orden categórica

¹⁸ Los murales son pinturas realizadas en espacios públicos, especialmente en paredes o fachadas, muy comunes en Chile como forma de llamar la atención sobre cuestiones sociales. Se trata de una mezcla entre arte y protesta pública.

a la comunidad religiosa: si aceptaban la donación, tendrían que abandonar la diócesis.¹⁹ Otro caso significativo, que también refleja la división dentro de la Iglesia sobre este tema, fue la campaña promovida por el capellán de la organización «Un Techo para Chile» (ahora Techo), que construye viviendas en zonas marginadas. Barrick Gold ofreció grandes sumas de dinero al proyecto e incluso organizó una visita del capellán al valle del Huasco para hablar con los católicos sobre los beneficios del proyecto. La Iglesia de Atacama respondió de forma unánime. En primer lugar, una delegación de la Iglesia se reunió en Santiago con el superior del capellán para pedirle que no se involucrara. Posteriormente, tras las críticas públicas del capellán, emitieron una carta abierta en la que expresaban su oposición a que él promoviera el proyecto minero y señalaban la discrepancia con la postura oficial de la diócesis al respecto.



Esta postura eclesiástica no sólo constituye una condena pública del daño medioambiental causado por la actividad minera, sino que también pone de relieve cómo los conflictos de intereses agravan significativamente la tensión entre los intereses económicos y la gestión medioambiental. En muchas industrias, los conflictos de intereses pueden comprometer la validez de la investigación, la recopilación de datos y la difusión de información sobre el daño medioambiental, lo que los convierte en un factor perturbador que debe abordarse de forma activa. En este sentido, la prohibición de que los agentes de la Iglesia reciban dinero de las empresas mineras —«el undécimo mandamiento de Atacama»— funciona principalmente como una salvaguarda frente a dichos conflictos de interés, preservando la credibilidad y la independencia de quienes hablan en nombre de las comunidades y los ecosistemas afectados. Que esto constituya una forma de resistencia depende de la amplitud con la que se defina el término. En sentido estricto, rechazar las donaciones de las empresas mineras no es un acto de resistencia en sí mismo: se trata de una medida preventiva, no de un desafío directo a las operaciones mineras. Sin embargo, en un sentido más amplio, al aislar a los actores de la Iglesia de la captura económica, crea las condiciones de independencia necesarias para una defensa genuina y, en ese sentido, puede entenderse como una condición previa estructural para la resistencia no violenta al despliegue de proyectos mineros, aunque no constituya tal resistencia por sí misma.

4. Reflexiones finales

Mientras se redactaba este estudio de caso (mayo de 2026), Barrick Gold lanzó un nuevo intento de reactivar el proyecto. Presentó una nueva solicitud de evaluación ambiental ante el Servicio de Evaluación Ambiental para un nuevo proyecto en la misma zona, denominado «El Alto» (BN Americas, 2026). Esto nos recuerda que un proyecto minero nunca se detiene de una vez por todas. Los intereses económicos que impulsan los proyectos mineros son tan grandes que se requiere un estado constante de vigilancia.

A diferencia de la Iglesia católica en otros países (como en Colombia o Filipinas, en esta recopilación de estudios de caso), la Iglesia chilena no tiene un historial de posiciones oficiales o claramente articuladas sobre la minería, por las razones detalladas en la primera sección. Esto confiere al caso de Pascua Lama una importancia aún mayor en términos de la acción profética emprendida por la Iglesia, y constituye una justificación fundamental para la selección de este estudio de caso. Literalmente, la comunidad católica de Atacama fue, y sigue siendo, una «voz que clama en el desierto» (Juan 1:23).

La oposición de la Iglesia en Atacama supuso una lucha desigual no solo contra el poder económico de la industria minera,

¹⁹ Las organizaciones que defienden el Valle del Huasco redactaron una carta abierta dirigida al obispo de Talca —de cuya diócesis dependía la congregación en cuestión— para pedirle que obligara a la congregación a rechazar el dinero. El texto detalla la suma en cuestión, 800.000 dólares (que es prácticamente la totalidad del importe necesario para la construcción del proyecto), y menciona explícitamente la oposición del obispo Quintana (Comunidades del Valle del Huasco, 2012).

sino también contra el poder político que actuó de forma monolítica en defensa del proyecto minero. Aprovechando un marco normativo medioambiental que aún no estaba plenamente establecido y, sobre todo, la promesa de creación de empleo y desarrollo económico de la región, los políticos apoyaron firmemente el proyecto Pascua Lama, al igual que suelen apoyar todos los demás proyectos mineros en Chile. En este caso, el daño medioambiental era tan flagrante y evidente que el poder judicial, concretamente los tribunales medioambientales, no tuvo más remedio que reconocer que los costes medioambientales superaban lo permitido por la ley. La violación del derecho al agua fue la cuestión más grave y llamativa, sobre todo en una zona desértica.

Es probable que Barrick Gold depositara una confianza excesiva en el amplio y sostenido apoyo de la sociedad chilena y del Estado a la actividad minera. En su estrategia de comunicación, sostenía que era posible reubicar los glaciares. Esto va en contra no solo de las pruebas científicas, sino también del sentido común de la mayoría de la gente. En un valle que depende tan fuertemente de la agricultura para su sustento y donde existe tal sensibilidad respecto al valor del agua, el derecho al agua se convirtió en el principal argumento a favor de la protección del medio ambiente y en contra de la minería. La inviolabilidad de los glaciares se convirtió en un principio indiscutible que también debe defenderse frente a otros proyectos mineros en la zona.

Como se ha subrayado repetidamente en los apartados anteriores, la acción de la Iglesia en Atacama se construyó desde la base. Escuchar a la gente del valle del Huasco y el acompañamiento de los pastores junto a las poblaciones locales permitieron desarrollar una conciencia amplia y profunda del valor del agua como fuente de vida y, en consecuencia, de la Creación como don de Dios. A partir de esta escucha del clamor del pueblo y de la Palabra de Dios, se estructuró una campaña coordinada y generalizada, que permitió que la cuestión del agua que planteaba el proyecto minero calara profundamente en la región. La movilización involucró a diversos actores a distintos niveles y de muchas formas, pero hay que destacar su carácter orgánico, tal y como se refleja en el compromiso activo de la Iglesia en Atacama, cada persona desde sus propias circunstancias de vida y situaciones personales, desde el laico hasta el obispo.

A partir de la narración de la sección anterior, se pueden distinguir varias fases, que culminaron en la victoria jurídica que condujo al cierre del proyecto. Inicialmente, la clave fue escuchar a la tierra y a las personas a las que la Iglesia sirve —en este caso, los agricultores del valle del Huasco—. De hecho, como se ha señalado, resultó difícil superar el prejuicio a favor de la minería que está profundamente arraigado en la sociedad chilena, especialmente en el norte de Chile. Una vez comprendido el valor de la Creación y la necesidad de defenderla frente a la amenaza de Pascua Lama, lo que siguió fue un esfuerzo lento, silencioso y fructífero por decir la verdad sobre el daño medioambiental causado por el proyecto. Se investigó no solo sobre los hechos (como su impacto en los sistemas hídricos), sino también sobre los fundamentos teológicos y éticos de la salvaguardia del medio ambiente, lo que permitió una respuesta pastoral sólida y convincente. La pastoral de la salvaguardia de la Creación, que en cierto sentido encarna en una sola iniciativa lo que fue el trabajo pastoral de la Iglesia en Atacama, se construyó desde cero y solo más tarde adquirió la coherencia y el espíritu profético que la caracterizaron.

La pastoral para la salvaguardia de la creación nunca se concibió como una realidad puramente intraeclesial ni como una organización diocesana. Desde el principio, estuvo abierta al resto de la sociedad civil y proporcionó un marco para forjar alianzas que resultaron decisivas para la sentencia judicial definitiva de 2020. Inicialmente, esta creación de alianzas tenía por objeto garantizar que la movilización social expresara de forma visible el descontento generalizado ante la amenaza de daño medioambiental. Posteriormente, reforzó los procesos educativos y jurídicos. Como señala Marín (2025, 150), cuando las instituciones jurídicas se muestran receptivas a las preocupaciones medioambientales, como en este caso, es la forma más eficaz de proteger los glaciares y las fuentes de agua de la región. El tejido de redes fue clave para la eficacia de la acción pastoral en favor de la salvaguardia de la creación, que continúa hasta hoy.

El carácter orgánico de la acción de la Iglesia también quedó patente en la ausencia de figuras carismáticas que actuaran de forma independiente o crearan divisiones dentro de la comunidad eclesial. Cada persona desempeñó el papel que se requería en cada momento: los distintos párrocos que prestaron servicio en Alto del Carmen durante la movilización, las monjas y los propios laicos, que experimentaron un proceso de renovación a lo largo del tiempo. La gente se cambiaba de

parroquia, y a las monjas y a los sacerdotes se les destinaba a otros lugares; los rostros cambiaban, pero la comunidad permanecía, independientemente de la intensidad variable del conflicto en los distintos momentos.

Además de la estrecha colaboración y la sólida red de contactos con organizaciones de la sociedad civil, la acción de la Iglesia también tuvo un alcance ecuménico. Aunque no hay una presencia destacada de otras comunidades cristianas en el valle, existía una estrecha alianza con la comunidad presbiteriana. Por este motivo, en la etapa final de la movilización contra Pascua Lama, la labor de la Iglesia pasó a formar parte de la Asamblea del Valle del Huasco, un colectivo que lideró la resistencia social al proyecto.

Hay un aspecto de las respuestas católicas a la minería sugerido en el *Marco de Reflexión, Planificación y Acción* (Montevecchio y Deneulin 2025) que no ha sido abordado explícitamente por la comunidad católica del valle del Huasco, y este estudio de caso podría servir para ello: la autoevaluación crítica. Los miembros de la comunidad con los que habló el autor de este estudio expresaron una gran satisfacción por lo logrado. También transmitieron una sensación de complacencia, situando la movilización en el pasado y regodeándose ahora de sus éxitos. Pero, como era de esperar, hay y habrá nuevos proyectos mineros en la diócesis, y, por esta razón, parece esencial mantenerse alerta y no desperdiciar la experiencia adquirida y las lecciones aprendidas durante la oposición a Pascua Lama.

Independientemente del resultado del proyecto Pascua Lama, este estudio de caso refleja la tensión inherente entre la transformación tecnológica de la naturaleza —de la que la minería es una de las formas más incisivas— y el cuidado de la Creación. En este sentido, cabe plantearse si la actividad minera, al menos la minería a gran escala, puede describirse como intrínsecamente desordenada, o si es posible distinguir entre minería responsable e irresponsable.²⁰ La minería no puede considerarse aislada de los procesos de producción y consumo, tal y como subrayaron los obispos de África, América Latina y Asia en su mensaje conjunto para la COP30 (CELAM, FABC y SECAM, 2025). Aunque se necesita una reflexión exhaustiva y completa para profundizar en los criterios que deben guiar la gobernanza del poder tecnológico humano, es necesario plantear esta cuestión para que la relación entre la Iglesia y la minería pueda combinar el desarrollo integral de la persona humana con el cuidado de la Creación, tal y como nos propuso el papa Francisco basándose en el concepto de ecología integral, desarrollado en *Laudato Si'*. Asimismo, recientemente, en su primera encíclica **Magnifica Humanitas**, publicada en mayo de 2026, el papa León XIV ha expresado su preocupación por la minería, ya que esta proporciona la base material para el desarrollo de la inteligencia artificial (León XIV, 2026, 101), por lo que cabe esperar que la carrera por los minerales críticos siga impulsando nuevas actividades mineras en todo el mundo.

Referencias

- Alcántara Rojas, D. 2023. «El Evangelio del cura obrero: Justicia social, resignificación y catolicismo en Chile (1960-1990)». *Cuadernos Judaicos* 41:145–169.
- Bórquez, R. et al. 2006. *Glaciares chilenos. Reservas estratégicas de agua dulce para la sociedad, los ecosistemas y la economía*. Santiago de Chile: LOM Ediciones
- BN Americas. 2026. «[Barrick reanuda la exploración cerca de la mina El Indio en Chile y del antiguo proyecto binacional Pascua Lama](#)». 16 de mayo de 2026.
- Cámara de Diputados de la República de Chile. 2014. *[Informe de la comisión especial investigadora sobre la situación ambiental en que se encuentran las comunas del Valle del Huasco en la región de Atacama a causa de las obras de instalación del proyecto Pascua Lama](#)*.
- Cardemil, M. 2023. «[Impactos socioeconómicos de la minería en Chile](#)». Biblioteca del Congreso Nacional de Chile, *Serie Informes* n.º 04-23.
- Castro, L. 2005. «La cuestión social y la visión de la Iglesia Católica de Tarapacá a través del semanario “Las Cuestiones Sociales”». *Revista de Ciencias Sociales* 15: 66-89.
- CEC (Conferencia Episcopal de Chile). 2005. «[No solo de pan vive el hombre](#)».

²⁰ En este sentido, cabe destacar especialmente la contribución del documento «Orientaciones pastorales de las Iglesias católicas sobre la minería» (CELAM, 2025).

- 28 de mayo de 2005.
- CEC. 2007. «[Por el Dios de la Vida, al servicio de la vida](#)». 30 de abril de 2007.
- CELAM (Conferencia del Episcopado Latinoamericano y del Caribe). 2007. *Documento Conclusivo de Aparecida*, <https://www.celam.org/aparecida/Espanol.pdf>
- CELAM. 2025. *Orientaciones pastorales de las Iglesias católicas frente a la minería*.
- CELAM (Conferencia del Episcopado Latinoamericano y del Caribe); SECAM (Simposio de Conferencias Eclesiásticas de África y Madagascar); FABC (Federación de Conferencias Episcopales de Asia). 2025. *Un llamamiento a la justicia climática y a la Casa Común: conversión ecológica, transformación y resistencia a las falsas soluciones*.
- CODELCO (Corporación Nacional del Cobre de Chile). 2023. *Chile y el cobre: una historia entrelazada*.
- Comunidades del Valle del Huasco. 2012. «[En el Valle del Huasco, la Iglesia no recibe dinero de Barrick Gold](#)». 12 de julio de 2012.
- Cortez, M. y A. Maillat. 2018. «Trayectoria multinivel de una coalición promotora e incidencia en la agenda política nacional. El caso del conflicto de Pascua Lama y la ley de glaciares en Chile». *Colombia Internacional* 94: 3-25.
- Fundación Chile. 2021. *Estudio sobre la fuerza laboral de la gran minería chilena 2021-2030*.
- Gajardo, A. 2014. «Etnicidad, reemergencia indígena y conflicto minero. El proyecto Pascua Lama, [el Estado] y el proceso de reetnificación de los diaguitas del Huasco Alto, Chile». *Anuario del Conflicto Social* 4: 73-105.
- Heikkinen, A. 2025. «[Las empresas mineras están bombeando agua de mar al lugar más seco de la Tierra. Pero, ¿ya se ha producido el daño?](#)». *The Guardian*, 17 de julio de 2025.
- Herr, L. 2021. «Los glaciares y Pascua Lama: Auge y declive del primer proyecto desarrollado en el marco del tratado de integración y complementación minera entre Chile y Argentina». *Justicia ambiental y climática* 13: 163-196.
- Infanti, L. 2008. «Carta pastoral. Danos hoy el agua de cada día», Coyhaique.
- Juan Pablo II. 2004. «[El agua, fuente de vida](#)». Mensaje a los fieles brasileños con motivo de la campaña de Cuaresma de 2004 de la Conferencia Episcopal Brasileña.
- León XIV. 2026. «*Magnífica Humanitas: Sobre la salvaguardia de la persona humana en la era de la inteligencia artificial**».
- Lezak, S. et al. 2023. «The Case against Gold Mining». *Environmental Research Letters* 18:011001.
- Luna, D., C. Padilla y J. Alcayaga. 2004. «[El exilio del cóndor. Hegemonía transnacional en la frontera. El tratado minero entre Chile y Argentina](#)». OLCA.
- Marín, A. 2025. «[civiles a la minería: , impulsando transiciones energéticas justas en Argentina y Chile](#). » *IDS Bulletin* 56(2): 147-174, Instituto de Estudios para el Desarrollo de Sussex
- Meller, P. y A. Meller. 2021. *La Empresa Nacional de Minería (ENAMI) de Chile: Modelo y buenas prácticas para promover la sostenibilidad de la minería pequeña y artesanal*, Santiago de Chile: CEPAL.
- Minería y Futuro. 2025. «[de los mineros casi duplican la media nacional y se prevé un aumento hasta 2030](#) ». 24 de septiembre de 2025.
- Montevecchio, C. y Deneulin, S. 2025. *Enfoques católicos de la minería: un marco para la reflexión, la planificación y la acción*. Universidad de Notre Dame. Informe.
- PCJP (Pontificio Consejo para la Justicia y la Paz). 2004. *Compendio de la doctrina social de la Iglesia*.
- Pérez, M. et al. 2024. «[Bofedales en peligro: investigación del impacto del cambio climático y las actividades humanas en las turberas andinas de gran altitud mediante imágenes satelitales](#)».
- Recabarren, C. 2026. «[Minera Candelaria cumple 31 años y proyecta operaciones hasta 2040 en la Región de Atacama, en Redimin](#)». *Revista Digital de Minería*. 9 de marzo de 2026.
- Rodríguez, J. C., C. Ortiz y C. Broitman. 2020. «Chile: un país minero. Licencia social y espacios de discurso en los conflictos socioambientales en Chile». *Revista Izquierdas* 49: 2900-2920.
- Salinas, B. y R. Karmy. 2009. *Pascua-Lama: Conflicto armado a nuestras espaldas*. Santiago de Chile: Quimantú.
- Schiappacasse, I. et al. (2024). «Conflictos sociales por el uso de los recursos hídricos en Chile: el papel de los movimientos sociales y el poder empresarial». *Oxford Development Studies*, 52(4): 381-395.
- Sepúlveda, A. 2022. «[¿Es cierto que el litio ha sustituido al cobre como la principal fuente de ingresos para el fisco?](#)». *Radio Pauta*. 18 de noviembre de 2022.
- SONAMI y El Mercurio. 2012/3. «[Chile, país minero: extrayendo lo mejor de nosotros](#)».
- Urkidi, L. 2008. «[antimineros: el caso de Pascua-Lama en Chile](#) ». *Revibec: Revista de la Red Iberoamericana de Economía*

Ecológica 8: 63-77.

Servicio Geológico de los Estados Unidos. 2025. *Resúmenes de productos mineros 2025: Oro*.

Valdivieso, P. 1999. «“Cuestión Social” y Doctrina Social de la Iglesia en Chile (1880-1920): Ensayo histórico sobre el estado de la investigación». *Historia (Santiago)* 32(1): 553–573.

Citación recomendada

Borgoño, Cristián (2026). “El proyecto Pascua-Lama, Diócesis de Copiapó, Chile”. En Severine Deneulin y Caesar Monteverchio (coord). *Visión Católica de la Minería: Estudios de Casos*. University of Notre Dame y Laudato Si’ Research Institute, Campion Hall, University of Oxford. <https://doi.org/10.7274/33208956>

Créditos de las fotos

Todas las fotos de este informe han sido cedidas por Jhon Melendez. Todos los derechos reservados.